

Derechas, imágenes y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría (1947-1985)

SINDICATOS Y CONFLICTIVIDAD LABORAL EN 1972

La crisis del modelo de industrialización se inició en el Uruguay a mediados de 1950, golpeando especialmente a los sectores asalariados, que vieron caer sensiblemente su poder adquisitivo. A medida que avanzaba la década del sesenta la situación económica y social se agravó, sumándose una crisis institucional y política.

En este marco, el año 1972 fue especialmente complejo a nivel de relaciones laborales. La Convención Nacional de Trabajadores (CNT)

decretó varios paros generales de veinticuatro horas, diversos sindicatos se declararon en conflicto y, en la segunda parte del año, fueron a la huelga los trabajadores ferroviarios, del transporte colectivo, la salud y la educación. Las medidas tenían como objetivo obtener mejoras salariales, defender derechos laborales y libertades sindicales, resistir al avance represivo del gobierno y exigir mejoras en la calidad de los servicios que se prestaban al público.

"Enemigos del pueblo"

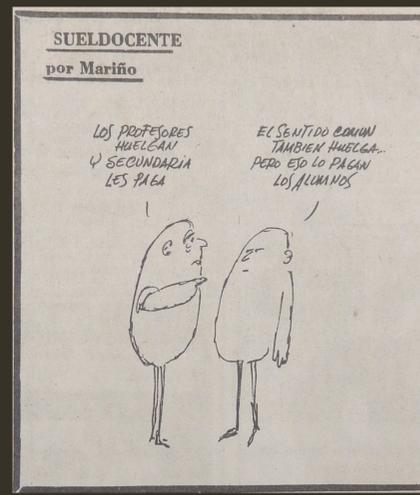
Los paros y huelgas eran presentados como medidas que afectaban especialmente a los sectores más vulnerables de la población uruguaya, entre los que se ubicaban los niños y jóvenes, los enfermos, los ancianos, los usuarios pertenecientes a las clases medias y bajas, los pequeños y medianos comerciantes, y los asalariados en general. Así, se intentaba ilustrar sobre el cinismo de los sindicalistas, demostrando que, a pesar de que decían defender los derechos de los más vulnerables, sus acciones los perjudicaban.

La estrategia visual más utilizada para transmitir este mensaje consistía en representar personajes anónimos y genéricos -"ciudadanos comunes"-manteniendo un diálogo o reflexionando en solitario. Este recurso buscaba que el espectador se identificara con ellos y generara empatía.



El País, 07/09/1972

Durante todo el año 1972 se sucedieron paros en el sector del transporte colectivo debido a los insistentes reclamos salariales de los trabajadores organizados. Finalmente, el 15 de setiembre se declaró una huelga que se extendió por varios días. La prensa de derecha acusó a los sindicatos de actuar de forma totalitaria y antidemocrática, denunciando que una minoría imponía sus exigencias de forma violenta, obligando al resto de la población a adherir a las medidas de fuerza.



El País, 21/12/1972

Los sindicatos de la enseñanza impulsaron en 1972 un conflicto centrado en la impugnación del proyecto de Ley de Educación que estaba siendo discutido en el Parlamento, y por el cual se promovía un aumento en la centralización y el control ejercido por el Poder Ejecutivo sobre los consejos de enseñanza. Las medidas también se realizaban en reclamo de mayor presupuesto para un área que venía siendo muy perjudicada en el último lustro. Los estudiantes eran presentados como los grandes damnificados por la medida de huelga, mientras que los docentes continuaban percibiendo su salario.

"Enemigos de la patria"

Un tópico recurrente hacía referencia al sentido antipatriótico de las acciones impulsadas por los sindicatos, a partir de las cuales se buscaba perjudicar la economía nacional y paralizar el desarrollo del país.

Las ilustraciones reproducían el argumento, presente en artículos y editoriales,

a propósito de la voluntad expresa de los sindicatos de promover el estallido y la agudización de conflictos, esperando que estos devinieran en áridas controversias laborales. Se ofrecía una visión muy negativa de las acciones sindicales, enfatizando en su capacidad para provocar discordia y fomentar la desunión nacional.



El País, 05/09/1972

Con el fin de mostrar que los paros y huelgas tenían como objetivo detener el desarrollo del país, Mariño utilizaba el recurso de unir dos palabras en el título, construyendo así un neologismo: "Bolchemielitis". El término "bolche", diminutivo de bolchevique, transmitía la idea de que los sindicatos estaban supeditados a los designios del comunismo y anhelaban la desestabilización del país. Por esta razón promovían su paralización en lo económico y profundizaban los antagonismos sociales y políticos. La segunda parte del título refería a la poliomiéltis, enfermedad infecciosa que afecta principalmente al sistema nervioso, pudiendo provocar la muerte o una parálisis severa permanente. Esta enfermedad es también conocida como parálisis infantil, pues ataca especialmente a los niños.

En la segunda mitad de la década de 1950 se produjo en Uruguay una epidemia de poliomiéltis, en la que se detectaron centenares de casos, por tanto, la sola referencia a esta enfermedad reactivaba viejos temores y angustias en buena parte de la población. Del título se desprendía fácilmente la vinculación entre la poliomiéltis y el supuesto intento de parálisis del país que promovían los comunistas, pero era posible también identificar la presencia implícita de una referencia a la relación comunismo-enfermedad. Esta asociación era de larga data y le asignaba al comunismo el carácter de cáncer o agente infeccioso que contagiaba a organismos sociales sanos y los corrompían desde su interior. Esta línea de razonamiento llevaba a entender al comunismo como un agente que se infiltraba en las organizaciones sindicales y las manejaba a su antojo.



El País, 08/09/1972

Un recurso para representar indistintamente al país, la patria o la nación, era la utilización del contorno del territorio del Uruguay.

En el caso de la viñeta publicada en el diario El País se transmitía la idea de que, con su accionar, los sindicalistas no aportaban al desarrollo nacional y se aprovechaban del esfuerzo realizado por sus compatriotas. Estos últimos, con su mirada, expresaban el rechazo que les generaba la actitud de los huelguistas, de lo cual se desprende que las medidas de fuerza no gozaban de ninguna popularidad entre la mayoría de la población.

Además de los trabajadores del transporte público, en conflicto desde hacía meses, en la caricatura están representados los obreros de AFE, en huelga por reclamos salariales, libertad de los trabajadores ferroviarios presos por causales políticas y mejoras en la calidad del servicio prestado a la población.

La imagen publicada en el semanario de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), Nuevo Amanecer, es contundente en su mensaje: las huelgas son representadas como un rayo que destruye al país, reforzando el carácter antipatriótico de estas medidas.



Nuevo Amanecer, 30/11/1972

"Doble rasero"

Las cercanías ideológicas que podían existir entre las izquierdas uruguayas y los gobiernos de otros países del globo también eran objeto de estigmatización. El supuesto encubrimiento y doble discurso respecto a la falta de libertades sindicales en estados con gobiernos

socialistas o izquierdistas abonaba la idea del cinismo comunista, así como también la imagen del militante comunista como un agente externo que infiltraba al cuerpo sano, o sea un agente de intereses extranjeros infiltrado en los sindicatos locales.



El País, 16/10/1972

Fueron abundantes en la prensa de las derechas las referencias visuales en relación a la falta de libertades sindicales en la URSS y otros países del campo socialista. Luego de la victoria electoral de la Unidad Popular en Chile en 1970, que llevó al gobierno a una coalición de izquierdas liderada por el socialista Salvador Allende, las críticas comenzaron a centrarse especialmente en las modalidades empleadas para responder a las protestas impulsadas por gremiales empresariales y sectores de la oposición política. En octubre de 1972 se produjo una huelga de la patronal del transporte de carga que paralizó gran parte de la actividad económica chilena y acabó recibiendo la adhesión de otras gremiales empresariales. En respuesta, el gobierno ordenó la detención de dirigentes del sector transportista y declaró el estado de emergencia en varias provincias del país.

En este caso Mariño representó al Presidente Allende promoviendo la represión de los huelguistas y planteando que ese tipo de acciones eran toleradas solo en Uruguay.

El título hacía referencia al supuesto carácter marxista de Allende y su gobierno, comparando las acciones desplegadas contra los transportistas con las limitaciones a la actividad sindical existentes en los países del campo socialista, dando a entender que Chile integraría el grupo de estados pertenecientes al bloque soviético.

El objetivo de la caricatura no solamente era denunciar la situación en Chile, sino también mostrar la doble moral de la izquierda uruguaya, que no condenaba la represión en el país trasandino pero sí las medidas tomadas por el gobierno nacional para controlar las movilizaciones sindicales.

La huelga de la salud

En 1972, la Federación Uruguaya de la Salud (FUS) -que agrupa a los funcionarios de la salud privada- era un sindicato compuesto fundamentalmente por trabajadores jóvenes de clase media y estaba dirigido por una corriente político-sindical vinculada a la "tendencia combativa", una coordinación amplia y laxa de militantes de diversos sectores de la izquierda radical.

Entre el 17 de octubre y el 8 de diciembre la FUS sostuvo una huelga, que fue precedida por varias medidas de paro.

Los trabajadores reclamaban mejoras a nivel salarial y la firma de un nuevo convenio

colectivo que garantizara la permanencia del puesto de trabajo a los afiliados que se encontraban detenidos por motivos políticos, en el marco de medidas prontas de seguridad y sin el debido proceso judicial.

En esta coyuntura los huelguistas fueron acusados de incurrir en una falta grave, como lo era la omisión de asistencia.

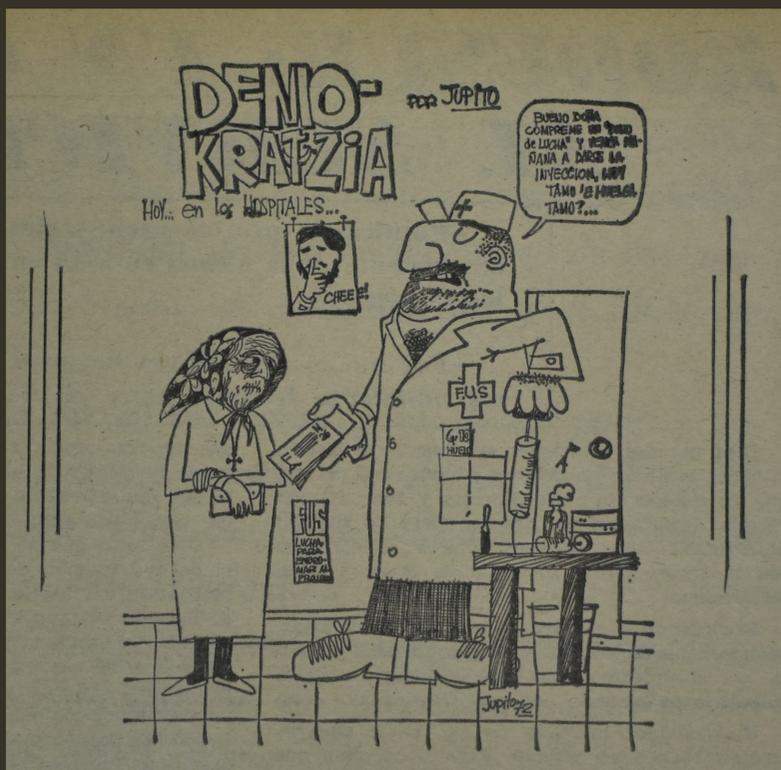
El gobierno se planteó la posibilidad de legislar acerca de la obligatoriedad de consultar, mediante voto secreto, a todos los trabajadores del gremio respecto a la continuidad de la paralización.



El País, 05/11/1972



Azul y Blanco, 22/11/1972



Nuevo Amanecer, 19/10/1972

La representación del semanario jupista buscaba, mediante diversas estrategias, otorgarle a la huelga de la salud un carácter político, así como transmitir la idea de que existía una vinculación entre el sindicato y diversas organizaciones de izquierda. Entre ellos se destacan el cuadro con la imagen del "Che" Guevara (ridiculizado al representarlo emulando la tradicional postura de la enfermera pidiendo silencio), la hoz y el martillo estampadas en el volante que sobresale de la túnica del enfermero, y los símbolos del Frente Amplio y el Movimiento de Independientes "26 de Marzo" en el "bono de lucha". Dado que ese movimiento era la expresión política partidaria del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, la alusión tenía como objetivo vincular a la FUS con la organización armada.

La deformación de la palabra "democracia" en el título de la caricatura refiere socarronamente al idioma ruso, y junto con la hoz y el martillo en la letra "T" relacionan a toda la composición con el comunismo. De la misma manera, el acápito del título dejaba claro que el modelo de democracia que defendían los sindicalistas era el existente en los países socialistas, abonando la idea de que se trataba de agentes comunistas al servicio de intereses extranjeros. El sindicalista presentaba rasgos brutalizados: agigantado, poco aseado y de aspecto desaliñado. La suciedad servía, además, como metáfora para graficar la inmoralidad de sus valores y prácticas. El recurso empleado por el caricaturista puede reconocerse en otras representaciones sobre los sujetos y los espacios físicos vinculados al sindicalismo clasista.

La jeringa que el personaje sostiene en su mano izquierda se relaciona con la idea del comunismo en tanto agente extraño que puede ser contagiado o inoculado.



Nuevo Amanecer, 16/11/1972

Desde el semanario de la organización de extrema derecha JUP se ofrecía una mirada sarcástica sobre la supuesta falta de representatividad de los dirigentes sindicales entre los trabajadores. Se los representaba echando mano a estereotipos que también servían para caracterizar a los jóvenes que militaban en gremios estudiantiles: luciendo pelo largo, barba y vestimenta floreada (elementos popularmente asociados con el hippismo) y una boina al estilo de la que popularizaron los estudiantes en el "mayo francés".



Azul y Blanco, 04/10/1972

El título y contenido de la viñeta hacían referencia a la tira de humor gráfico publicada desde mediados de la década de 1940 por el caricaturista argentino Divito, titulada "El otro yo del Dr. Merengue". El Dr. Pablo Purriel, Ministro de Salud Pública de la época, que había estado afiliado al Partido Socialista, era acusado en la caricatura de traicionar al Presidente de la República y aliarse con organizaciones sindicales clasistas. Entre las estrategias visuales de representación del comunismo se destacan la hoz y el martillo, y la imagen estereotipada de "el ruso", así como el uso del término "camaradas" por parte del ministro.